

Hacia Aparecida, Brasil

Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (I)



La Redacción

Puede un desconocedor creer que la memoria histórica no es necesaria; que lo importante es vivir el ahora y el pasado, hoy, poco importa.

La historia de la Iglesia (como la nuestra y la de los pueblos) es un camino, a veces más lineal o más tortuoso, en el cual cargamos sobre nosotros las experiencias de anteriores acontecimientos, sobre todo de aquellos en los cuales hemos dejado lo mejor de nosotros mismos.

Prácticamente, ya estamos a las puertas de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que ha de realizarse en Aparecida, Brasil, en mayo del 2007, y a la cual la Iglesia regional llega con las manos llenas, con “memoria” y con un camino recorrido.

Por eso hemos elegido algunas notas de las cuatro Conferencias precedentes, el contexto histórico y social que en parte las definió, así como sus principales ejes temáticos, con el objetivo de lograr una mayor conciencia del camino recorrido. En esta primera parte realizaré una aproximación a la primera y segunda conferencias.

I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

Se realizó en Río de Janeiro, Brasil, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, durante el pontificado de Pío XII.

Durante el evento se constituyó el CELAM, con sede permanente en Santafé de Bogotá, Colombia.

Contexto histórico y social

Desde la época de las luchas de “emancipación” contra la colonia española, el sueño de una América unida (la “Patria Grande”, de Bolívar, “del Río Grande a la Patagonia” que prefiguró Martí) se había frustrado por los regionalismos, las intervenciones y los caudillismos, acontecidos una y otra vez, en el continente. Es este un sueño hasta hoy irrealizado, pero en el cual se tiene puesta la mira desde hace ya casi un siglo, tanto por nuestras naciones como de la Iglesia en el continente.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, y con la pronta recuperación industrial y económica de inicios de los años cincuenta, Estados Unidos se convirtió en potencia mundial y América Latina pasó a un segundo plano en relación con sus intereses. El 30 de abril de 1948 se funda la Organización de Estados Americanos (OEA) mediante la firma del Pacto de Bogotá con la participación de 21 países del continente americano. En diciembre de 1948, la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) adoptó por unanimidad la denominada Declaración Universal de los Derechos Humanos. El 4 de abril de 1949 se funda la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y se estableció una alianza defensiva regional, cuyo propósito era preservar la estabilidad, el bienestar y la libertad de sus miembros mediante un sistema de seguridad colectiva. Fue uno de los hechos trascendentes

de la Guerra Fría, en tanto que supuso la formalización del “bloque occidental” frente al liderado por la Unión Soviética. En abril de 1955 se realizó la Conferencia de Bandung Indonesia, con representantes de 29 naciones para discutir la idea de un grupo de países “No Alineados” en la cual el máximo líder soviético, Nikita Jruschov, respondió con un llamamiento a la coexistencia pacífica entre los bloques capitalista y socialista.

Durante toda esa época la población Latinoamericana creció a un ritmo acelerado y la acción de los misioneros protestantes era cada vez mayor. Mientras tanto, la Iglesia Latinoamericana sufre una gran crisis de sacerdotes y no posee la ayuda de misioneros europeos. Sin embargo, comienzan a expandirse por América Latina las organizaciones internacionales católicas, sobre todo la Acción Católica en sus formas especializadas, que atendían de manera especial al mundo obrero y al sindicalismo.

Principales ejes temáticos

1. Vocaciones sacerdotales al servicio del Continente Americano.
2. Instrucción religiosa.
3. Presencia y acción de la Iglesia en la realidad social de los países latinoamericanos. (a. “La primera tarea, que es la de *iluminar* se ejecuta difundiendo la doctrina social de la Iglesia, a fin de que llegue a ser patrimonio de toda la comunidad católica...” b. “Es necesario *educar* a to-

dos los católicos en el cumplimiento del deber social: ésta es la segunda tarea necesaria.” c. “El pensamiento cristiano..., contempla como elemento importantísimo la elevación de las clases necesitadas, cuya realización enérgica y generosa aparece a todo discípulo de Cristo... Para ello se requiere la *acción*. El laicado católico, bien instruido y bien formado, tiene una tarea especial e insustituible en la animación y vivificación del mundo económico – social”.)

4. La Creación del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) compuesto por los representantes de las Conferencias Episcopales Nacionales de la América Latina y cuyas funciones serán: a) Estudiar los asuntos que interesan a la Iglesia en la América Latina; b) Coordinar las actividades; c) Promover y ayudar Obras Católicas; d) Preparar nuevas Conferencias del Episcopado Latinoamericano, cuando fuesen convocadas por la Santa Sede.)

Comentarios

En Río se manifestó la preocupación de formar mejor la fe del pueblo y de los laicos comprometidos, con el objetivo de lograr claridad ante las corrientes no católicas. También se enfatizó la necesidad de colaborar en la solución de los problemas sociales del momento.

Para defender y contribuir a la solidez de la fe, se recomendó la lectura de la Biblia, el fomento de ediciones populares, la celebración del día nacional de la Biblia y la organización de cursos bíblicos (DR 72).

De cara a contribuir en la solución de los problemas sociales, se recomendó el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia (DR 18, 51, 56, 79, 80).

Dadas estas particularidades, muchos han considerado la Conferencia de Río de Janeiro y su documento, de carácter apologético.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

Se desarrolló en Medellín, Colombia, del 26 de agosto al 7 de sep-

tiembre de 1968, durante el pontificado de Pablo VI. El tema central fue: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Entonces monseñor Eduardo Pironio, tan recordado en Cuba, era secretario del CELAM.

Contexto histórico social

El primero de enero de 1959 triunfó la Revolución cubana que, en abril de 1961, declaró su carácter socialista. El Concilio Euménico Vaticano II (convocado en 1959 e inaugurado en 1962 por el papa Juan XXIII, y presidido desde 1963 hasta su clausura en 1965 por el papa Pablo VI) supuso una mayor apertura de la Iglesia católica en la contemporaneidad gracias a su renovación teológica y litúrgica, y a un nuevo espíritu de apertura a las circunstancias del siglo XX. Al final del Concilio, Monseñor Larraín, Obispo de Talca (Chile) y presidente en ese momento del CELAM, solicitó a Pablo VI convocar a una Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para la aplicación del Concilio en América Latina. En el año 1966 el CELAM hizo la solicitud oficial y la Santa Sede aceptó la propuesta. En el lustro 1955 a 1960 irrumpió en América Latina la cuestión del "desarrollo" como perspectiva de solución a sus

crecientes problemas. Esta perspectiva estaba apoyada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) dependiente de la ONU. La CEPAL esbozó una estrategia de desarrollo económico centrada en la industrialización, pero sin asumir la cuestión social.

Camilo Torres Restrepo (Bogotá, 1929) se ordenó sacerdote y estudió sociología en la Universidad de Lovaina. Fue capellán auxiliar de la Universidad Nacional y profesor de su departamento de Sociología, donde realizó una importante labor investigadora y de acción social en los barrios obreros. En 1965 creó el Frente Unido de Movimientos Populares, se unió al Ejército de Liberación Nacional y abandonó el sacerdocio. Murió en 1966 en el primer enfrentamiento de las guerrillas colombianas con el Ejército, en el municipio de San Vicente de Chucurí.

A mediados de la década de los años 60 la situación social se tornó muy difícil para América Latina. La pobreza alcanzaba niveles insospechados, la violencia arreciaba, los regímenes militares se sucedían uno tras otro. Fracasaba la Alianza para el Progreso, las teorías desarrollistas caducaban, y comenzaban a valorarse nuevas teorías a las cuales se adherían la mayoría de los intelectuales y universitarios. Muchos de ellos se



Obispos latinoamericanos firmando los documentos finales emanados de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, Colombia, en 1968.

entregaron a las luchas, aún armadas, por la liberación. Tenía América Latina, en aquel momento, 268 millones de habitantes. El 60 por ciento de sus países estaba gobernado por dictaduras. El crecimiento económico era de 6.00 US/año por habitante, mientras que en Europa era de 60 y en Estados Unidos de 150. Había 150 millones de latinoamericanos subalimentados, 50 millones de analfabetos adultos y 15 millones de familias sin techo. A propósito del tema del desarrollo, parecía que ya nada podía decirse, pues se consideraba agotado; sin embargo, el Papa Pablo VI publicó en 1967 su Encíclica *Populorum Progressio*.

Principales ejes temáticos

1. Medellín fue la puesta en práctica (o como algunos suelen decir: la versión latinoamericana) del Concilio Vaticano II, el «Pentecostés de América Latina», una voz de entusiasmo y de esperanza para nuestras comunidades. Hay que señalar, sin embargo, que Medellín no se limitó a repetir o aplicar el Concilio, sino que, más bien, desarrolló de una manera activa y creativa las temáticas del Vaticano II y, sobre todo, las recibió y asimiló desde la realidad propia del continente, al acoger de esta manera no sólo la letra sino el mismo espíritu conciliar. Si el Concilio quería abrirse, dialogar con el mundo moderno y detectar los Signos de los Tiempos, Medellín logró señalar los propios de la América Latina de aquel momento. El resultado fue una reflexión y un documento de un talante profético sin igual.

2. Las reflexiones de Medellín fueron trascendentales en la vida y maduración de la Iglesia en América Latina y el tema principal en torno al que giraron las reflexiones y los diálogos fue el desarrollo, desde la visión de *Populorum progressio*.

3. Uno de los aportes fundamentales de la Conferencia se encontró en el concepto de «evangelización liberadora», a pesar de las graves reinterpretaciones y desviaciones que aparecieron después, usado este tér-

mino desde un contenido predominantemente sociológico, ideológico y contestatario. En Medellín el término «liberación» tenía una carga Pascual sin excluir la preocupación por toda la realidad de la persona; no había exclusión de lo social, pero tampoco reduccionismo y mutilación. La propuesta liberadora (pastoralista y sociológica) de Medellín no tuvo relación con la aproximación marxista que después tanto daño causó a las comunidades del continente al proponer un cambio social y económico desde una verdadera espiral de violencia, que al fin y al cabo (probado está) sólo generaba más y más violencia.

4. Entre sus principales logros también se destacaron: (a) la implementación de verdaderas acciones de Pastoral de Conjunto, (b) la animación para la creación de Comunidades Eclesiales de Base, (c) la insistente búsqueda de una Iglesia socialmente comprometida, (d) el planteamiento de una teología latinoamericana desde la opción preferencial por los pobres y (e) un fortalecimiento de las labores misioneras del continente.

5. La expresión “Nueva Evangelización” es originaria de la Conferencia de Medellín. Apareció la expresión cuando, al referirse a los compromisos de la Iglesia latinoamericana, se afirmó que ella debía: “Alentar una Nueva Evangelización y catequesis intensiva que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida” (Mensaje a los pueblos de América Latina).

Comentarios

La Conferencia estuvo matizada por la lúcida presencia del propio Pablo VI (primera visita del Pontífice a América Latina) y definida por su discurso inaugural, en el cual tocó temas de especial interés como el pasado misionero y pastoral del Continente. Llamó a la perfección y a la santificación, a través del testimonio de vida.

En el contexto de la lectura de los Signos de los Tiempos (término acuñado por el Vaticano II) apareció una

de las mayores originalidades teológico-pastorales de Medellín: el esfuerzo por identificar y concretar dichos signos en la realidad del Continente y leer en ellos la presencia interpelante de Dios. En dicho esfuerzo, los obispos encontraron en los pobres a los protagonistas más significativos.

En Medellín la Iglesia Latinoamericana comenzó a tomar conciencia que el más grande desafío para su misión evangelizadora era, precisamente, esa injusta y degradante pobreza en la que viven millones de personas en el continente. Lo cual no significaba que otros desafíos no fueran importantes y fundamentales, pero era innegable que esa preocupación ha sido primordial y constante en la reflexión de nuestros pastores, para dar, a través de ella, relevancia histórica a la Iglesia Latinoamericana.

Al terminar la Conferencia, la Iglesia Latinoamericana se planteó determinados compromisos, resumidos en el deseo de: inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia, que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades. Promover la constitución y las virtualidades de la familia, no solo como comunidad humana sacramental, sino también como estructura intermedia en función del cambio social. Dinamizar la educación, para acelerar la capacitación de hombres maduros en sus responsabilidades de la hora presente. Fomentar los organismos profesionales de los trabajadores, elementos decisivos de transformación socioeconómica. Alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida. Renovar y crear nuevas estructuras en la Iglesia que institucionalicen el diálogo y canalicen la colaboración entre los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Gestionar una colaboración efectiva con otras confesiones cristianas, y con todos los hombres de buena voluntad que estén empeñados en una paz auténtica, enraizada en la justicia y el amor.

